ACOMPAÑAR
A LA PERSONA ENTERA

“Quiero: queda limpio”
(Mc 1,40-45)



Delegación de Pastoral de la Salud – Noviembre 26’

Diócesis de Ciudad Rodrigo
Curso 2026–2027

ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús,
tú acogiste la voz del hombre enfermo
y extendiste tu mano hacia él.
Abre nuestros oídos y nuestro corazón.
Enséñanos a escuchar sin prisas,
a preguntar con delicadeza
y a cuidar sin decidir por los demás.
Que quien sufre encuentre en nuestra comunidad
un lugar donde sentirse querido.
Amén.

Lectura del Evangelio de Marcos 1,40-45

Se le acerca un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme». Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero: queda limpio». La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

A LA ESCUCHA DEL TEXTO BÍBLICO

La cercanía de Jesús transforma nuestros encuentros

En esta sesión, el pasaje de la curación de un leproso presente en relato evangélico de Marcos 1,40-45, ha de iluminar nuestra manera de estar con quienes sufren.

En nuestras casas y en nuestros pueblos hay personas que, al enfermar, echan de menos lo que fueron y ya no son: fuertes, vitales, independientes. Les duele depender de otros, dejar de salir, perder una tarea o sentirse olvidadas. Como agentes de pastoral, todos hemos de ser portadores de salud, por ello hemos de aprender a acercarnos a la vida concreta de las personas. Y para hacerlo, hoy contemplamos cómo se desarrolla el encuentro de Jesús con el hombre enfermo de lepra.

El hombre se acerca, se arrodilla y expresa su petición: "Si quieres, puedes limpiarme" (Mc 1,40). Jesús le responde: "Quiero: queda limpio" (Mc 1,41). El diálogo es breve, pero la voz del enfermo tiene un lugar: su petición precede a la respuesta de Jesús. Este orden ilumina nuestras visitas. Antes de llevar una solución preparada, o anticiparnos creyendo saber cómo ayudar, necesitamos dejar que la persona diga qué le ocurre y qué espera de nosotros.

Marcos cuenta que Jesús, "Compadecido, extendió la mano y lo tocó" (Mc 1,41). La cercanía compromete también su cuerpo. El hombre al que otros mantenían apartado encuentra acogida y afecto en Jesús. Al comentar este encuentro, el Papa Francisco decía que hay *"tres palabras que indican el estilo de Dios: cercanía, compasión, ternura"*[1].

[1] Francisco, Ángelus, 14 de febrero de 2021, reflexión sobre Mc 1,40-45.

Para nosotros, esa ternura puede empezar con sentarnos pacientemente ante quien sufre, está enfermo, solo o necesita ser escuchado; llamarlo por su nombre y dejar que hable. El gesto de Jesús nos inspira a vencer el rechazo ante lo diferente o socialmente descartado, al atreverse a tocar a un leproso. Ese gesto se ha de hacer presente en nuestras visitas respetando las particularidades de cada persona, su intimidad y lo que ella piensa o desea. Incluso el simple estar, sin más, puede ser sanador y reconfortante para quien está solo.

Después de la curación, Jesús le indica que se presente al sacerdote (Mc 1,44). Su encuentro abre un camino para volver a la vida de la comunidad. Así comprendemos que acompañar implica cuidar también los vínculos con la familia, con la comunidad parroquial y con el pueblo. En estos espacios nadie debe sentirse excluido o dejado de lado.

El Papa León XIV al reflexionar sobre la cercanía al que sufre nos dice que *"Jesús no enseña quién es el prójimo, sino cómo hacerse prójimo, es decir, cómo volvernos nosotros cercanos"*[2]. Con esto nos invita a no esperar que el que sufre se acerque a nosotros, sino que hemos de ser nosotros los que salgamos a su encuentro con afecto sincero.

El relato termina de forma crítica: el hombre divulga la curación a pesar del mandato de Jesús, y Jesús ya no puede entrar abiertamente en los pueblos (Mc 1,43-45).

Este final nos recuerda que acercarse a quien sufre puede traer consecuencias inesperadas. Jesús ha tendido la mano a un hombre del que otros se apartaban. Después, la noticia se extiende tanto que ya no puede entrar abiertamente en los pueblos. Su cercanía nos invita también a salir de nuestras

[2] León XIV, Mensaje para la XXXIV Jornada Mundial del Enfermo 2026, 13 de enero de 2026, n. 1.

seguridades y a comprometernos con las personas, aunque no podamos controlar todo lo que suceda después

Jesús se acerca a la persona entera y lo hace poniendo por encina de los criterios religiosos y rituales la salvación de quien sufre. El sale (cf. Mc 3,4). Por eso el Papa Francisco dijo: *"prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro"*[3].

Si queremos acercarnos a la persona entera: su cuerpo, sus pensamientos, sus sentimientos, sus relaciones, lo que considera importante, su entorno y su vida espiritual y religiosa; necesitamos cultivar una manera diferente de ver a las personas. Y esto, para saber reconocer sus necesidades y acompañar con la cercanía de Jesús. Pero antes profundicemos en el texto bíblico.

- **Profundizamos en el texto con el aporte del exegeta Joel Marcus:**

Hemos contemplado la cercanía de Jesús y nos hemos preguntado cómo llevarla a nuestras visitas. Ahora vamos a detenernos en algunos detalles del relato con la ayuda del biblista Joel Marcus[4]. Su comentario exegético nos permite comprender mejor lo que estaba viviendo aquel hombre, la fuerza del gesto de Jesús y lo que sucede después de la curación.

Nos acercamos a estas páginas llevando en el corazón los rostros de las personas que visitamos. Lo que Marcus explica

[3] Francisco, exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 24 de noviembre de 2013, n.º 49
[4] Marcus, Joel, *El evangelio según Marcos, 1,1–8,21. Nueva traducción con introducción y comentario*, Salamanca: Ediciones Sígueme, 2010, sección "Jesús cura a un hombre con enfermedad de la piel (1,40-45)", pp. 226–233.

sobre el evangelio puede ayudarnos a mirarlas con más atención y a descubrir maneras más humanas de acompañarlas.

1. Cuando alguien enferma, también puede perder su sitio entre los demás

Para entender el relato, Marcus hace una primera aclaración: "La traducción usual (lepra) resulta engañosa" [5]. En aquel tiempo, esa palabra abarcaba distintas enfermedades de la piel; no podemos identificarla sin más con la enfermedad que hoy conocemos como lepra.

Pero hay algo que el comentario nos ayuda a reconocer enseguida: aquel hombre sufría también por vivir apartado. Marcus habla de "la angustia con que este enfermo marginado vive su difícil situación" [6]. A la enfermedad se añadía el dolor de quedarse fuera de la vida compartida.

También hoy, cuando alguien enferma, puede ir perdiendo sus encuentros de cada día: salir a comprar, conversar con los vecinos, acudir a la iglesia o reunirse con la familia. A veces, lo que más le pesa es sentir que los demás han seguido adelante y se han olvidado de él.

2. Pedir ayuda es también poner la confianza en alguien

El hombre se acerca a Jesús y expresa lo que necesita. Marcus señala que "este hombre expresa su fe en el poder curativo de Jesús" [7]. Su petición nace del sufrimiento, pero también de la confianza: se atreve a esperar algo de aquel a quien se acerca.

---

[5] Marcus, *El evangelio según Marcos*, p. 226.
[6] Marcus, *El evangelio según Marcos*, p. 230.
[7] Marcus, *El evangelio según Marcos*, p. 230.

Cuando una persona nos pide ayuda, nos está confiando algo de su vida. Quizá le haya costado decirlo. Puede sentir vergüenza de necesitar compañía o temer que sus preocupaciones resulten una carga.

Conviene recibir su petición con calma. Alguien puede pedir la comunión en casa y desear también contar cómo está pasando los días. Otro puede agradecer nuestra visita, pero encontrarse demasiado cansado para conversar. Podemos preguntarle sencillamente: "¿Qué te vendría bien hoy?", "¿Te apetece hablar un rato?". Haciendo esto le damos espacio a que abra su corazón y exprese lo que necesita. También nosotros debemos estar atentos para acoger lo que pide.

3. Un corazón que se conmueve y no se resigna ante el sufrimiento

En este punto encontramos un detalle que puede sorprendernos. La traducción que hemos leído dice que Jesús actuó "compadecido". Marcus prefiere otra lectura, presente en algunos testimonios antiguos: "enojándose". Es una cuestión discutida entre los estudiosos[8].

¿Cómo entender ese enojo? Marcus aclara que "el enojo de Jesús no se dirige contra el hombre" [9]. Lo interpreta como una reacción frente a las fuerzas que causan la enfermedad, dentro del lenguaje religioso del relato. Esta explicación no debe trasladarse a nuestros días para atribuir una enfermedad a una acción demoníaca.

Para nuestra tarea pastoral, esta lectura puede iluminar algo que conocemos: cuando queremos a una persona, nos duele

[8] Marcus, *El evangelio según Marcos*, p. 226-227.
[9] Marcus, *El evangelio según Marcos*, p. 231.

verla sufrir y nos indigna que esté abandonada o que no reciba la ayuda que necesita.

Ese sentimiento puede movernos a actuar: llamar a quien pueda ayudar, buscar un apoyo o hacer presente una necesidad que nadie está atendiendo. Necesitamos cuidar, al mismo tiempo, que nuestra preocupación no termine convirtiéndose en impaciencia con la persona vulnerable. Quien sufre necesita encontrar en nosotros un trato amable, también cuando está desanimado, se queja o tiene un mal día.

4. La cercanía se nota en los pequeños gestos

Marcus llama la atención sobre la manera en que Marcos cuenta el contacto de Jesús con el enfermo: "la repetición de 'extendiendo la mano y tocó' y la omisión en griego del pronombre 'le' (le tocó a él) hacen que el acto por el que Jesús toca al enfermo resulte enfático" [10].

Dicho de manera sencilla: el relato nos invita a fijarnos en esa mano que se acerca. En un ambiente donde el contacto con aquel hombre provocaba rechazo por su impureza ritual, Jesús lo toca.

También nosotros hablamos con nuestros gestos. La manera de entrar en una habitación, de mirar a la persona o de sentarnos a su lado puede transmitir acogida, prisa o distancia. A veces, acercar una silla y escuchar sin estar mirando el reloj dice mucho.

Cada persona recibe la cercanía de una manera. A una le reconforta que le tomemos la mano; otra prefiere conservar cierta distancia. Podemos preguntar: "¿Te parece que me

[10] Marcus, *El evangelio según Marcos*, p. 227.

siente aquí?". La ternura aprende a reconocer lo que al otro le hace bien, respetando su intimidad y los cuidados que necesita.

5. Que la persona siga teniendo un lugar entre nosotros

Después de curarlo, Jesús envía al hombre al sacerdote. Marcus explica: "La presentación del hombre ante el sacerdote sería testimonio de dos cosas: del poder que Jesús tiene de hacer milagros; y de su obediencia a la ley mosaica"[11]. Este detalle nos ayuda a comprender que Jesús actúa dentro de la historia y de la vida religiosa de su pueblo. Marcus mantiene unidos el poder de la curación y el respeto a la Ley.

Al llevar esta lectura a nuestra comunidad, podemos preguntarnos cómo ayudamos a que una persona enferma siga formando parte de la vida de todos. Que haya dejado de salir de casa no significa que haya dejado de interesarse por su parroquia, sus vecinos o sus amigos.

Podemos contarle cómo va la vida del pueblo, preguntarle su parecer, facilitar una llamada o ayudarla a participar en algún encuentro si lo desea y es posible. También conviene preguntarnos: "¿Seguimos contando con ella?", "¿Sabe que la tenemos presente?". Acompañar incluye cuidar esos vínculos que hacen sentir que uno sigue teniendo su sitio.

6. Quien recibe nuestra ayuda también tiene algo que compartir

El final del relato resulta sorprendente. Aunque Jesús le pide silencio, el hombre cuenta lo sucedido. Marcus reconoce esa desobediencia, pero también señala que "él difunde por

[11] Marcus, *El evangelio según Marcos*, p. 228.

todas partes la buena nueva y su proclamación hace que otros repitan su experiencia, viniendo a Jesús" [12]. El autor relaciona esta proclamación con la misión que después realizará la Iglesia.

Aquel hombre, que al principio se acercaba buscando ayuda, ahora mueve a otros a acercarse a Jesús. Esta observación puede ensanchar nuestra manera de mirar a las personas que acompañamos. En nuestras visitas también recibimos. Una persona enferma puede compartir su experiencia, expresar lo que piensa, transmitir su fe o ayudarnos a comprender algo de la vida. Conviene darle espacio para hacerlo, si quiere, sin hablar siempre nosotros ni decidirlo todo por ella.

Y cuando ya no puede conversar, participar o realizar alguna tarea, su presencia sigue teniendo el mismo valor. No necesita demostrar que es útil para merecer nuestro cariño y nuestro tiempo.

7. Una mirada que podemos llevar a nuestras visitas

El comentario de Marcus nos ha ayudado a detenernos en el sufrimiento de aquel hombre, en su confianza y en la cercanía de Jesús. Desde ahí, podemos volver a nuestras casas y comunidades con una pregunta: ¿qué necesita esta persona para sentirse escuchada, querida y tenida en cuenta?

Con esa disposición nos acercaremos ahora a las distintas dimensiones de su vida. Nos servirán para prestar atención a lo que está viviendo y acompañarla mejor, dejando que sea la misma persona quien nos vaya mostrando sus necesidades, sus deseos y sus esperanzas.

[12] Marcus, *El evangelio según Marcos*, p. 232.

DEL TEXTO BÍBLICO A LA VIDA

Después de acercarnos al relato con la ayuda de Joel Marcus, volvemos a pensar en las personas que visitamos.

Aquel hombre se acercó a Jesús con su enfermedad, su sufrimiento y su confianza. También quienes encontramos en una casa, en el hospital o en una residencia llevan consigo una historia, unas preocupaciones y unas ganas de vivir que necesitamos conocer.

La cercanía de Jesús nos invita a mirar con más atención. Detrás de un "hoy estoy mal" puede haber dolor, una noche sin dormir, preocupación por los hijos o pena porque hace tiempo que nadie llama. Para comprender mejor lo que está viviendo cada persona, vamos a detenernos en las siete dimensiones que nos configuran a todos:

1. **La física:** cómo se encuentra su cuerpo, qué molestias tiene y qué puede seguir haciendo. Tenerla presente nos ayuda a respetar su ritmo y a ofrecerle la ayuda que necesita.

2. **La cognitiva o intelectual:** lo que piensa, recuerda, comprende y le preocupa. Escucharla nos permite conocer sus dudas, hablar con claridad y darle tiempo para expresarse.

3. **La emocional:** sus miedos, tristezas, enfados, alegrías y esperanzas. Acoger lo que siente le ayuda a conversar con confianza, sin tener que disimular cómo está.

4. **La social:** sus relaciones con la familia, los amigos, la parroquia y el pueblo. Cuidar estos vínculos ayuda a que siga sintiéndose acompañada y tenida en cuenta.

5. **La valórica:** aquello que considera importante, sus convicciones, sus preferencias y lo que desea seguir decidiendo. Conocerlo nos ayuda a respetar su manera de vivir y lo que da valor a sus días.

6. **La ecológica o ambiental:** el lugar donde vive, sus costumbres y las facilidades o dificultades que encuentra a su alrededor. Fijarnos en ello permite descubrir qué puede hacer su vida más cómoda y agradable.

7. **La espiritual y religiosa:** lo que le da sentido y esperanza y, cuando forma parte de su vida, su relación con Dios y su manera de vivir la fe. Acercarnos con respeto nos ayuda a acompañar tanto su confianza como sus preguntas.

Estas dimensiones están unidas. Una preocupación puede quitarnos el sueño; una visita esperada puede alegrarnos el día; dejar nuestra casa puede despertar tristeza, aunque estemos bien cuidados. Tener presentes estas dimensiones nos ayudará a acercarnos a la persona entera y a reconocer necesidades que quizá pasarían desapercibidas.

Son una guía para preparar nuestras visitas. No hace falta preguntar por todo cada vez. Podemos empezar con algo tan sencillo como "¿Cómo llevas el día?" y dejar que la persona nos vaya mostrando qué le duele, qué necesita y qué le ayuda a seguir adelante.

1. DIMENSIÓN FÍSICA

Cuidar el cuerpo y respetar su paso
Lo que conviene tener presente

Jesús extiende la mano y toca al hombre enfermo. Como nos ayudaba a ver Marcus, ese gesto tiene una fuerza especial: Jesús se acerca precisamente a quien otros evitaban tocar. Su cercanía llega al cuerpo que está sufriendo.

Cuando visitamos a alguien, también necesitamos fijarnos en cómo se encuentra: si tiene dolor, si está cómodo, si oye bien o si se está cansando. A veces queremos conversar y la persona apenas tiene fuerzas para mantener los ojos abiertos.

Además, necesitar ayuda para vestirse, comer o levantarse puede dar vergüenza o tristeza. Quien antes hacía todo por su cuenta quizá necesite más tiempo y quiera seguir haciendo algunas cosas. Ayudarle incluye respetar ese deseo y escuchar también a la familia, que puede estar agotada.

El Papa Francisco nos recuerda que "el sustantivo 'persona' siempre está antes del adjetivo 'enferma'"[13].

Esta palabra del Papa nos invita a recordar que visitamos a alguien con una historia, unos gustos y una manera propia de vivir. Podemos preguntarle cómo se encuentra y también interesarnos por lo que le gusta, respetar su ritmo y contar con ella para decidir cómo ayudarla.

[13] Francisco, Mensaje para la XXVIII Jornada Mundial del Enfermo 2020, 3 de enero de 2020, n. 4

- **Una escena que podemos encontrar en casa**

La hija de Carmen comenta: "Ahora tarda muchísimo en vestirse. Si la dejo, no terminamos nunca". Carmen baja la mirada: "Ya no sirvo para nada".

Podemos acercarnos a ella y preguntar: "Carmen, ¿qué prefieres hacer tú? ¿En qué te vendría bien una mano?".
Y escuchar también a su hija: "Con tantas cosas pendientes, tiene que ser difícil llegar a todo. ¿Hay alguien que pueda echarte una mano para que descanses un poco?".

- **Un gesto para nuestras visitas**

Preguntar antes de tocar, ayudar o mover sus cosas. Si está cansada, podemos decir: "Te dejo descansar y vuelvo otro rato". Si nos cuenta un malestar que necesita atención, ayudarla a comunicárselo a quienes la cuidan.

- **Para conversar entre nosotros**

  - ¿Nos pasa a veces que, por acabar antes, hacemos todo por alguien sin dejarle intentarlo?

  - ¿Cómo nos damos cuenta de que nuestra visita está cansando a la persona?



2. DIMENSIÓN COGNITIVA O INTELECTUAL

Escuchar lo que piensa y lo que le ronda por la cabeza
Lo que conviene tener presente

En el encuentro con Jesús, el hombre expresa lo que espera de él. Su palabra tiene sitio. Ese detalle nos anima a escuchar cómo entiende la persona lo que le está pasando.

Cuando enfermamos, la cabeza puede llenarse de preguntas: "¿Qué habrán visto en esa prueba?", "¿Podré volver a casa?", "¿Quién se ocupará de todo?". A veces, una explicación que parecía clara en la consulta se vuelve confusa al llegar a casa. Podemos querer tranquilizar diciendo "No pienses en eso", pero la preocupación sigue ahí. Conviene dejar que la persona la cuente y ver qué necesita aclarar. Si le cuesta recordar o encontrar las palabras, podemos darle tiempo y hablar con sencillez, sin tratarla como a un niño.

El Papa Francisco lo expresa así: "Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír"[14].

Estas palabras del Papa nos invitan a escuchar con ganas de comprender. A veces estamos preparando una respuesta mientras la persona todavía habla. Podemos darle tiempo, dejar que termine y preguntarle con sencillez por aquello que no hemos entendido.

- **Una escena que podemos encontrar en el hospital**

Antonio dice: "Me van a hacer otra prueba. Seguro que han encontrado algo muy malo". Su acompañante intenta animarlo: "No te pongas en lo peor".

[14] Francisco, exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 24 de noviembre de 2013, n. 171.

Podemos preguntarle: “Antonio, ¿qué te han explicado de esa prueba?”.

Después de escucharlo, quizá podamos ofrecerle algo sencillo: “¿Quieres que apuntemos lo que te preocupa para preguntárselo al médico cuando venga?”.

No necesitamos adivinar qué va a pasar para acompañar su preocupación.

- **Un gesto para nuestras visitas**

Preguntar una cosa cada vez y dejar que responda. Si no sabemos algo, decirlo con naturalidad: “Eso no lo sé; podemos preguntarlo”. Las dudas sobre pruebas o tratamientos conviene aclararlas con el equipo sanitario.

- **Para conversar entre nosotros**

  - Cuando alguien nos cuenta algo que le preocupa, ¿le dejamos terminar o enseguida intentamos quitarle la idea de la cabeza?

  - ¿Cómo podríamos ayudar a quien dice: “El médico me lo explicó, pero no me he enterado bien”?



3. DIMENSIÓN EMOCIONAL

Dar espacio a lo que siente
Lo que conviene tener presente

El sufrimiento de aquel hombre conmueve a Jesús y lo mueve a actuar. En la lectura de Marcus, incluso la indignación expresa una reacción contra lo que hace sufrir al enfermo. Esta mirada nos invita a acercarnos con sensibilidad a lo que la persona lleva por dentro. Puede tener miedo, estar triste, enfadarse o sentirse culpable por necesitar tanta ayuda. También puede reír, disfrutar de una conversación y tener esperanza. No todos los días son iguales.

A veces, lo que más necesita es poder decir cómo está sin que la corrijamos. Cuando respondemos: "tienes que ser fuerte" o "no es para tanto", quizá termine callándose para no preocuparnos. Podemos hacerle sitio con unas palabras sencillas: "Cuéntame, ¿qué es lo que más te está costando?".

El Papa Francisco nos recuerda: "La escucha, en el fondo, es una dimensión del amor"[15].

Esta palabra del Papa nos invita a expresar nuestro cariño dejando espacio a lo que la persona siente. Que pueda llorar, contar sus miedos o compartir una alegría sabiendo que nos importa. A veces, quedarse a su lado y escuchar con calma es una manera muy concreta de quererla.

- **Una escena durante una visita**

María dice: "Tengo mucho miedo". Su marido responde: "Pero si te han dicho que todo va bien".

[15] Francisco, *Mensaje para la LVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 de enero de 2022, apartado «Escuchar con los oídos del corazón».

Podemos preguntarle con calma: “María, ¿qué es lo que más miedo te da?”.

Quizá teme quedarse sola por la noche o no poder cuidar de su marido. Si empieza a llorar, podemos quedarnos a su lado: “Tómate tu tiempo, estoy aquí”. Si prefiere no seguir hablando, también podemos acompañarla en silencio.

- **Un gesto para nuestras visitas**

Dejar que se desahogue sin comparar su dolor con el de otras personas ni pedirle que ponga buena cara. Podemos comprender su enfado y, si hace falta, decir con serenidad: “Quiero escucharte, pero vamos a hablar serenamente”.

- **Para conversar entre nosotros**

  - Cuando alguien llora, ¿sabemos quedarnos a su lado o nos apresuramos a decirle que no llore?

  - ¿Qué le diríamos a quien nos cuenta: “Estoy triste, pero no quiero preocupar a los míos”?



4. DIMENSIÓN SOCIAL

Que siga teniendo su sitio entre nosotros
Lo que conviene tener presente

Marcus nos ayudaba a reconocer que aquel hombre sufría también por vivir apartado. El encuentro con Jesús nos hace pensar en quienes, a causa de la enfermedad, van perdiendo el contacto con los demás.

Una persona puede estar bien cuidada y echar de menos las conversaciones de la plaza, a sus compañeros de parroquia o las visitas de un vecino. Tener compañía durante el día no sustituye todos esos vínculos.

A veces dejamos de invitarla para que no se canse, pero no le hemos preguntado si le gustaría venir. También quien la cuida puede sentirse solo y necesitar un rato para salir o conversar. Hay que escuchar a ambos sin dar por hecho lo que les falta.

Al recordar el cuidado de los enfermos por parte de las Hijas de la Caridad, las Hermanas Hospitalarias, las Pequeñas Siervas de la Divina Providencia y otras congregaciones femeninas, el Papa León XIV escribe: "Sus casas se convertían en oasis de dignidad donde nadie era excluido"[16].

Este testimonio del Papa nos invita a cuidar que cada persona siga teniendo un lugar entre nosotros. Podemos mantener el contacto, preguntarle por quienes echa de menos y buscar con ella cómo seguir participando en la vida de la comunidad. Que sepa que contamos con su presencia, aunque ya no pueda salir de casa o realizar las tareas de antes.

[16] León XIV, exhortación apostólica *Dilexi te*, 4 de octubre de 2025, n. 51.

- **Una escena que podemos encontrar en una residencia**

Manuel comenta: “En la parroquia ya ni se acuerdan de mí”. Alguien le dice: “Pero aquí tienes gente todo el día”.

Podemos preguntarle: “Manuel, ¿a quién echas de menos?”. Cuenta que antes preparaba las lecturas y después tomaban café. Podemos continuar: “¿Te gustaría hablar con alguno de ellos? Si quieres, vemos cómo poneros en contacto”.

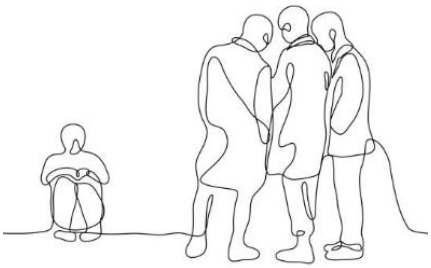
- **Un gesto para nuestras visitas**

Cumplir las llamadas y las visitas que acordamos. Seguir contando con la persona, aunque ya no pueda realizar ninguna tarea. Y cuidar lo que nos confía: en el pueblo nos conocemos muchos, pero su vida sigue siendo suya.

- **Para conversar entre nosotros**

  - ¿Hay alguien que antes participaba en la comunidad y de quien ahora apenas sabemos nada?

  - ¿Qué podríamos hacer esta semana para retomar el contacto y saber qué le apetece?



5. DIMENSIÓN VALÓRICA

Respetar lo que para esa persona es importante
Lo que conviene tener presente

El hombre del relato toma la iniciativa, pide ayuda y, después de la curación, cuenta lo sucedido. Como señalaba Marcus, su voz mueve a otros a acercarse a Jesús. Esto nos recuerda que quien recibe nuestra ayuda sigue teniendo algo que decir y compartir.

Cada persona tiene cosas que desea cuidar: su intimidad, sus costumbres, sus convicciones o la posibilidad de decidir por sí misma. Podemos quererla mucho y, sin darnos cuenta, elegirlo todo por ella.

Además, quien ha pasado la vida trabajando o cuidando de otros puede sentirse perdido cuando necesita recibir ayuda. Nuestro trato ha de recordarle que sigue siendo querido, también cuando ya no puede hacer lo de antes.

El Papa León XIV afirma que "el valor de la persona no depende de lo que realiza o produce"[17].

Esta palabra del Papa nos invita a no perder de vista que necesitar ayuda no disminuye el valor de nadie. Nuestro trato puede hacerlo sentir: pedirle su opinión, respetar sus decisiones y dedicarle tiempo. Que pueda reconocer que la queremos también cuando ya no tiene fuerzas para hacer lo que hacía antes.

[17] León XIV, carta encíclica *Magnifica humanitas*, 15 de mayo de 2026, n. 51.

- **Una escena que podemos encontrar en una familia**

José dice: “Ahora solo doy gastos. Soy una carga”. Su hijo responde enseguida: “No digas eso, papá, nosotros te queremos”.

Podemos abrir un poco la conversación: “José, ¿qué te hace sentir que eres una carga?”. Él contesta: “Veo a mi hijo agotado”.

Entonces podemos decir: “Te preocupa verlo tan cansado. ¿Os parece que pensemos juntos quién podría echaros una mano?”.

- **Un gesto para nuestras visitas**

Preguntar antes de decidir por la persona: qué ropa quiere ponerse, a quién desea ver o qué asuntos prefiere hablar en privado. Y tomar en serio sus preocupaciones por los gastos o por el cansancio de la familia, para buscar ayuda cuando sea necesaria.

- **Para conversar entre nosotros**

  - Si necesitáramos ayuda para casi todo, ¿qué cosas nos gustaría seguir decidiendo?

  - Cuando alguien dice “Soy una carga”, ¿le dejamos explicar por qué se siente así?



6. DIMENSIÓN ECOLÓGICA O AMBIENTAL

Cuidar el lugar donde vive
y las cosas que le hacen sentirse en casa
Lo que conviene tener presente

El comentario de Marcus nos recordaba que la enfermedad de aquel hombre afectaba también al lugar que podía ocupar entre los demás. Su vida estaba marcada por tener que permanecer apartado. Esto nos ayuda a prestar atención al entorno de quienes visitamos.

Una ventana, unas plantas, el huerto o el sonido de las campanas pueden formar parte de lo que hace agradable el día. Ir a una residencia puede mejorar los cuidados y, al mismo tiempo, traer mucha añoranza. La persona puede estar agradecida y echar de menos su casa.

También hay dificultades prácticas que pasan desapercibidas: unas escaleras, la falta de transporte, una vivienda fría o unos gastos que no se pueden afrontar. Antes de pensar que alguien no sale porque no quiere, conviene conocer qué se lo está impidiendo.

El Papa Francisco señala: "Los escenarios que nos rodean influyen en nuestro modo de ver la vida, de sentir y de actuar"[18].

Estas palabras del Papa nos invitan a fijarnos en el lugar donde transcurre el día de la persona. La luz, el ruido, unas escaleras o la falta de sus cosas pueden influir en cómo se encuentra. Preguntarle qué echa de menos o qué le ayudaría a estar más a gusto puede abrir el camino a pequeños cambios importantes para ella.

[18] Francisco, carta encíclica *Laudato si'*, 24 de mayo de 2015, n. 147.

- **Una escena al llegar a una residencia**

Pilar dice: “Yo quiero volver a mi casa”. Su familia responde: “Aquí estás bien cuidada, no te falta de nada”.

Podemos preguntarle: “Pilar, ¿qué echas más de menos?”. Ella contesta: “Mi ventana y mis plantas”.

Podemos proponerle: “¿Te gustaría tener alguna planta aquí? Si quieres, lo hablamos con quienes te cuidan”.

Eso no sustituye su hogar, pero puede ayudarla a conservar algo querido. La familia también puede necesitar que escuchemos lo que le ha costado tomar esa decisión.

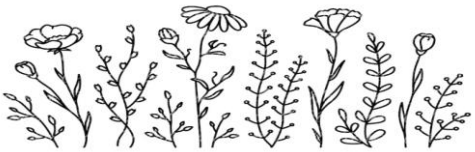
- **Un gesto para nuestras visitas**

Preguntar qué haría más agradable su día y acordar los cambios con ella y con quienes la atienden. Si encontramos dificultades en la vivienda o para desplazarse, podemos ayudar a buscar recursos sin prometer lo que todavía no está asegurado.

- **Para conversar entre nosotros**

  - ¿Qué echaríamos más de menos si tuviéramos que dejar nuestra casa?

  - ¿Conocemos a alguien que sale poco por las escaleras, la falta de transporte o el dinero? ¿Solución?



7. DIMENSIONES ESPIRITUAL Y RELIGIOSA

Acompañar lo que le da esperanza y su relación con Dios Lo que conviene tener presente

Marcus destaca la confianza con la que el hombre se acerca a Jesús. En nuestras visitas también podemos encontrar esa confianza, junto con preguntas, dudas o momentos de desánimo.

La dimensión espiritual tiene que ver con lo que nos ayuda a seguir adelante: las personas que queremos, el sentido que encontramos a la vida, la esperanza o la necesidad de reconciliarnos con alguien. También quien no se considera creyente puede necesitar hablar de estas cosas.

Para quien vive su fe cristiana, la relación con Dios, la oración, los sacramentos y la comunidad pueden ser un gran apoyo. Pero la enfermedad también puede traer enfado o sensación de abandono. Necesitamos escuchar esas palabras con respeto. Estar triste o tener miedo no significa que falte fe.

El Papa Francisco invita a quienes acompañamos a "quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro"[19].

Esta imagen del Papa nos invita a acercarnos con delicadeza a lo más hondo de cada persona: su fe, sus preguntas, sus heridas y sus esperanzas. Podemos ofrecer la oración y compartir nuestra confianza en Dios, dejando espacio para que nos cuente cómo está viviendo su relación con Él y qué necesita en ese momento.

[19] Francisco, exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 24 de noviembre de 2013, n. 169.

- **Una escena durante una visita**

Teresa dice: “He rezado toda mi vida y ahora siento que Dios me ha dejado sola”. Un familiar responde: “Eso no se dice; hay que aceptar su voluntad”.

Podemos acercarnos: “Teresa, ¿quieres contarme qué te está haciendo sentir tan sola?”. Después de escucharla, podemos ofrecerle: “¿Te ayudaría que rezáramos juntas? ¿Prefieres que sigamos hablando?”.

No siempre tendremos una respuesta a lo que pregunta. Podemos seguir a su lado y compartir con ella nuestra fe sin pedirle que esconda su dolor.

- **Un gesto para nuestras visitas**

Preguntar qué le está ayudando a seguir adelante. Ofrecer la Palabra de Dios y la oración, dejando que diga si le apetece. Si lo desea, facilitar la comunión o la visita de un sacerdote para la reconciliación o la unción de los enfermos. Mantener la misma cercanía si no quiere rezar o tiene otras creencias, sin presentar la enfermedad como un castigo ni prometer una curación.

- **Para conversar entre nosotros**

  - Si alguien nos dice “Estoy enfadado con Dios”, ¿nos sale escucharle o corregirle enseguida?

  - Antes de rezar, ¿preguntamos si le apetece y por quién o por qué le gustaría hacerlo?



Un ejercicio personal de reflexión y práctica

Busca unos minutos de calma. Recuerda el encuentro de Jesús con el hombre enfermo: su petición encuentra acogida y Jesús responde con palabras y gestos. Deja que esa cercanía ilumine tu manera de visitar.

1. Recuerdo una visita

Piensa en una persona a la que hayas visitado hace poco. Recuerda cómo te recibió, qué te contó y cómo estuviste con ella. Si todavía no has realizado ninguna visita, elige una de las escenas anteriores e imagina cómo te acercarías.
Pregúntate con sencillez:

- ¿Le di tiempo para contarme cómo estaba?
- ¿Qué hice cuando me habló de algo que le preocupaba?
- ¿Le pregunté qué necesitaba o di por hecho que ya lo sabía?
- ¿Me fijé en si estaba cansada, quería hablar o prefería descansar?

Reconoce algún gesto que ayudó al encuentro y algo que te gustaría cuidar mejor.

2. Me acerco un poco más a su vida

Vuelve a pensar en esa persona y en las dimensiones que hemos recorrido. Quizá conoces bien su enfermedad o situación que la aqueja, pero sabes poco de lo que echa de menos, de sus preocupaciones o de lo que le da esperanza.

Completa esta frase: "Me gustaría conocer mejor cómo está viviendo…". Después piensa en una pregunta sencilla que pueda abrir esa conversación, dejando que cuente hasta donde quiera.

3. Ensayo una manera de responder

Elige una de estas frases e imagina que la escuchas durante una visita:

"Tengo mucho miedo».
"Siento que ya nadie se acuerda de mí".
"Ahora solo doy trabajo a los demás".

Escribe lo primero que te saldría decir. Léelo despacio y pregúntate: **¿Con esta respuesta le estoy dando espacio para seguir hablando?**

Prueba a responder con tus propias palabras. Puedes empezar así: "¿Quieres contarme qué te está preocupando?". Imagina también que necesita unos momentos de silencio y ensaya quedarte a su lado sin apresurar la conversación.

4. Elijo un pequeño compromiso

Completa estas frases: "En mi próxima visita voy a cuidar más…". "Antes de dar un consejo, voy a preguntar…". "Esta semana voy a ponerme en contacto con…".

Elige algo pequeño y posible: escuchar sin interrumpir, preguntar antes de ayudar, interesarte por quien cuida o cumplir una llamada pendiente.

5. Después de la visita, vuelvo sobre lo vivido

Dedica unos minutos a preguntarte:

- ¿Qué he conocido hoy de esta persona?
- ¿Cómo ha recibido mis palabras y mis gestos?
- ¿Qué he quedado en hacer y cuándo lo haré?

Agradece lo compartido y anota aquello que convenga recordar para el próximo encuentro.

Oración final

Jesús, tú te acercaste al hombre que sufría
y le tendiste la mano.

Enséñame a entrar en cada casa con respeto,
a sentarme sin prisas y a escuchar
lo que la persona quiera contarme.

Ayúdame a reconocer su cansancio,
sus preocupaciones y lo que todavía le da alegría.
Que quien esté conmigo
pueda expresar su tristeza sin sentirse juzgado.

Sostén también a las familias
y a quienes cuidan cada día.

Dame humildad para aprender, para pedir ayuda
y para reconocer lo que puedo ofrecer.

María, Salud de los Enfermos, acompaña mis pasos y
enséñame a permanecer cerca.

Amén.



ACOMPAÑAR A LA PERSONA ENTERA

Pastoral de la Salud
Diócesis de Ciudad Rodrigo
2026–2027